

LENGUAJES DE LA EVANGELIZACIÓN EN LA CULTURA POPULAR. LOS LENGUAJES DEL FRANCISCANISMO

MARÍA DEL CARMEN DIEZ GONZÁLEZ
Universidad de Extremadura

RESUMEN

Los franciscanos desarrollaron una religiosidad más humanista, volcada en el individuo; pensada para y por el fiel. No utilizaron el latín, lengua en la que se expresaba la Iglesia de la época, sino la lengua vernácula de cada pueblo. Junto a ello desarrollaron prácticas religiosas en las que la imagen visual y sentimental era importante, seguros de que este lenguaje llegaba fácilmente al corazón del hombre sencillo.

Palabras clave: franciscanismo, piedad, religiosidad, lenguaje visual, sacromontes, calvarios, vía crucis, cofradías religiosas.

ABSTRACT

Franciscans developed a more humanist religiousness pinned on the individual person; designed to the faithful. They didn't use Latin, that was the language spoken by the Church in those days, but the vernacular language in each village. Furthermore, the developed religious practices in which the visual and sentimental image was very important, sure that this language touched the simple humanbody deeply in an easy way.

Keywords: Franciscanism, mercy/devotion, religiousness/religiosity, visual language, holy mounts, stations of the Cross, ways of the Cross, religious brotherhoods.

¡Feliz la época en la que los grandes personajes han encontrado artistas que con mirada adivinatoria y perfecta libertad de mano, han transmitido a la posteridad los rasgos de sus rostros y, en suma un reflejo vivo de sus almas!¹

Hery Todde, *Francisco de Asís...*

Nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio. Y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente y el señor papa me lo confirmó.

San Francisco de Asís, *Tes* 14-15.

El lenguaje popular pretende siempre ser más cercano y sensible a los interlocutores a quien va dirigido y por ello remarcará mucho los efectos sensibles para provocar empatía entre el interlocutor y quienes le escuchan. Así era el lenguaje de Cristo a través de parábolas, con ejemplos próximos a los humildes. Es un lenguaje que resulta más afín a la poesía que a los tratados teológicos². Pero, según Pagola, no era un lenguaje artificioso, alegórico; los ejemplos expuestos (el sembrador, el hijo pródigo...) aludían a estereotipos reales, conocidos por quienes le escuchaba y servían para expresar lo que en verdad las gentes sencillas sienten ante determinadas circunstancias³.

No obstante, con el paso del tiempo los 2015 años de Cristianismo han dado lugar a formas muy diversas de lenguajes, cultos y populares, para referirse a la figura de Cristo, a su historia y actividad. Desde las obras teológicas a las piezas musicales, poesía, teatro, etc., la diversificación es tan amplia que resulta obligado centrarse tan sólo en una parte del mismo. Se reducirá la visión sobre este tema partiendo del siglo XIII y centrándonos especialmente en el lenguaje evangelizador de los franciscanos que considero modélico y sigue activo. Todo lo cual no será óbice para que nos refiramos también a otras propuestas evangelizadoras como la de otras órdenes religiosas (los dominicos, agustinos o jesuitas).

Me indicaron que me refiriera a tres aspectos: palabra, acción e imagen, pero todos ellos están tan interrelacionados que es difícil separarlos.

1 H. TODDE, *Francesco d'Assisi e le origine dell'arte del Rinascimento in Italia*, Roma Donzelli Editore, 1993, 69, [traducido del italiano por la autora del presente trabajo].

2 "No utilizó el lenguaje de los escribas para dialogar con los campesinos de Galilea. Tampoco sabía hablar con el estilo solemne de los sacerdotes de Jerusalén. Acudió al lenguaje de los poetas. Con creatividad inagotable, inventaba imágenes, concebía bellas metáforas, sugería comparaciones y, sobre todo, narraba con maestría parábolas que cautivaban a las gentes. Adentrarnos en el fascinante mundo de estos relatos es el mejor camino para entrar en su experiencia del reino de Dios". J. A. PAGOLA, *Aproximación histórica de Jesús*, 3ª ed. 41. Disponible en <http://centrodeformacion.com.ve/formacion-nacional/fraternidad/sesion-1/docs/5.pdf> Consultado el 28 de febrero de 2015.

3 *Ib.*, 42.

I. PALABRA Y ACCIÓN

La palabra es el móvil, el carisma primigenio y genuino de la orden franciscana. No podemos separarla de la acción. Lejos de encerrarse en el monasterio, los franciscanos hicieron del exterior su propio claustro. Sorprendieron hablando en los caminos, plazas, mercados, en los puntos neurálgicos de concentración de personas y, sólo más adelante, en el interior de las iglesias. Utilizaron en sus pláticas la lengua llana, la vulgar de cada lugar, y con ello contribuyeron a la difusión y asentamiento de las lenguas romances en Europa, como sucedió con el italiano en Italia o con el catalán gracias a Ramón Llul, terciario franciscano, considerado por muchos estudiosos como el creador del catalán literario. Allá donde llegaron aprendieron las lenguas y dialectos: todas las lenguas europeas, el náthual o el guaraní, el chino o el árabe... Construyeron las primeras gramáticas y vocabularios de los indígenas americanos que gracias a su esfuerzo se conservan y promovieron la creación de Universidades en el Nuevo Mundo⁴. En la actualidad, manejan perfectamente Internet, Facewok, Tuitter, etc., se han adaptado a todos los sistemas de comunicación.

“Paz y bien” es el saludo inicial de todos sus mensajes. Pobreza, humildad y obediencia, son los tres votos que profesan desde el principio.

El primero de los votos –la pobreza–, el más difícil de cumplir, lo llevaron a rajatabla, de forma radical en un primer momento. Debemos entender más este voto no tanto como carencia –que lo es– sino como rechazo de toda apropiación. Como indica Kajetan Esser “ [la pobreza] no es el *ideal*..., sino una concretización... de la «vida del evangelio de Cristo»”⁵ y de las primeras comunidades cristianas que compartían cuanto poseían, atendiendo las necesidades de los menos favorecidos física y espiritualmente. La pobreza no es algo querido en sí, sino una consecuencia de estar dispuesto a dejarlo todo y seguir a Cristo-pobre, sin ataduras.

Los franciscanos cantan las maravillas de un mundo creado por Dios, “al que hay que querer, fuente de gozo y de fraternidad total”⁶, entregado con completa gratuidad, pero desnaturalizado por el pecado. Para recobrar de nuevo la armonía del mundo desarrollan la idea de que la salvación no debe enten-

4 Véase al respecto el papel de fray Juan de Zumárraga en C. DÍAZ, “Universidades indianas del periodo colonial”, *Documentos de trabajo*, n° 13 (noviembre 2006), Universidad Católica de Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, 11. Disponible en http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo83/files/13-_Diaz.pdf. Consultado el 26 de febrero de 2015. Su biografía se recoge también en la *Enciclopedia Franciscana*, por P. BORGES – M. L. TRECHUELO – R. EZQUERRA. Disponible en <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/jzumaraga.html>. Consultado el 26 de febrero de 2015.

5 K. ESSER, *La Orden franciscana. Orígenes e ideales*, Burgos, Ed. Aranzazu, 1976, 313.

6 J. LE GOFF, *San Francisco de Asís*, Madrid, Akal, 2003, 143.

derse a modo individual sino que es toda la humanidad la que debe salvarse oponiéndose a las fuentes esenciales de desigualdad y enemistad, en concreto las fuentes del poder con base en “la propiedad, el dinero, la ciencia, el poder de clase, el nacimiento”⁷ y la concupiscencia. “Es en esta tensión entre la aceptación gozosa del mundo y el rechazo a su perversión donde los hombres deben buscar su salvación”⁸. El curso de la historia provocó que los menores se alejaran de este ideal. Fue incluso, fuente de ruptura dando lugar a numerosas reformas que pretenden volver a los inicios. Pero pervive la referencia al mismo ideal y esta ha sido retomada por varios pontífices⁹. En los momentos críticos que hoy vivimos con cientos de miles de desplazados por la guerra y el hambre, pidiendo un sitio donde vivir en paz, repito las palabras que Jacques Le Goff enunció a finales del siglo XX (1999):

“Y hoy día, en que nuestras miradas y nuestros esfuerzos debe dirigirse hacia la tragedia de los países del tercer mundo y tomar como modelo a los pequeños, los pobres y los oprimidos, ahí permanece, a pesar de los fracasos, los errores y las traiciones, la lección del franciscanismo como un gran movimiento dirigido a los laicos, una lección válida para nuestra época, mientras el hambre, la miseria y la opresión no sean vencidos”¹⁰.

Su valentía atrajo a muchos seguidores. No fueron los únicos en practicar la vida desde el evangelio, de modo pobre, hubo otros movimientos pauperísticos, pero los franciscanos se diferenciaron de aquellos al seguir el tercer voto: la obediencia incondicional al Papa.

Es verdad que su opción radical de la pobreza puso en entredicho a una Iglesia relajada, lejos de los pobres y los más necesitados, pero no fue a través de la crítica y el enfrentamiento, sino desde la práctica de vida, con su ejemplo, desde la demostración de que aquello era posible, como lograron cambiar muchísimas cosas. Enseñaron la práctica religiosa al hombre de la calle, una religiosidad por y para el fiel, mucho más humanista, más social.

Por ejemplo, aplicaron de inmediato las propuestas del IV Concilio de Letrán, (1215-1216), que establecía la obligación de confesar las faltas en los tiempos de Adviento y Cuaresma, pero dulcificada con la confesión particular, sin exponer al pecador a la vergüenza pública. Desarrollan y alientan (hablamos no solo del pasado sino de la actualidad también) las prácticas de piedad entre los

7 *Ib.*

8 *Ib.*

9 Varias de las últimas encíclicas papales coinciden en referirse a la injusta distribución de la riqueza y la destrucción egoísta de la Naturaleza: FRANCISCO PP, *Carta Encíclica Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común (24 de mayo de 2015).

10 J. LE GOFF, *San Francisco de Asís*, o. c., 144.

miembros de la orden y seglares que le son afines. Muchos de estos seglares quisieron seguir desde el estado laico las recomendaciones de san Francisco y obtuvieron del Santo una regla de vida que dio lugar a los Hermanos y Hermanas de la Penitencia (HP), conocida más adelante como Venerable Orden Tercera (VOT), de la que se desgajó una rama de vida regular. Se fomentó con ello la visita y atención a los enfermos, a los presos, el socorro de los pobres, etc. Muchas órdenes nuevas como los Padres de la Cruz Blanca observan la regla de los Terciarios franciscanos y atienden a emigrantes, y en especial a enfermos desahuciados sin recursos: contagiados de Sida, drogadictos, deficientes mentales, ancianos, ... etc.

Los seguidores del *Poverello* estudiaron, desarrollaron y perfeccionaron la oratoria y con ello la técnica de los sermones. Se conservan todavía infinidad de recopilaciones de estos que sirvieron de ejemplo a otros. Entre los oradores franciscanos destaca San Antonio de Padua (1125-1231), que fue un ferviente predicador en tiempos de Adviento y Cuaresma. Llegó incluso a congregar auditorios de más de 30.000 personas. El impacto de la predicación de los menores se debe a los estudios adquiridos en sus propios centros y en las universidades. Jacques Le Goff señala que los principales teólogos del siglo XIII o eran dominicos, como San Alberto Magno o Santo Tomás de Aquino, o franciscanos como Alexander Hales, Roger Bacon o Duns Scoto¹¹.

La orden franciscana influyó poderosamente en la liturgia y devoción popular. Así, con autorización de Gregorio VIII se abrevió el rezo de las horas canónicas para desarrollar el apostolado¹². Intervinieron en ello Haymon de Faversham¹³ y San Buenaventura. Más adelante, dicho breviario franciscano se impuso por Nicolás III, (1277-1280) en las iglesias de Romay a lo largo del siglo XV se generalizó a toda la Iglesia latina¹⁴.

Mayor transcendencia obtuvo la introducción de solemnidades en el calendario eclesiástico de la Orden, ya que muchas de ellas repercutieron en el general del orbe cristiano. Cabe citar la fiesta de la *Santísima Trinidad* que se incorporó en 1260 y Juan XXII le dio carácter general en 1334. Pero sin duda mayor repercusión tuvieron las relacionadas con la vida de Cristo. En la fiesta de

11 J. LE GOFF, *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, Paidós, 1999, 239.

12 L. de ASPURZ, *Manual de Historia Franciscana*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1954, 114.

13 "Fue el primer ministro general no italiano. Estudió en la Universidad de París. Fue custodio de Inglaterra, Tours, Bohemia, Padua y París. Contribuyó de forma notable a la caída de fray Elías. Encauzó la Orden por los estudios y le dio unas constituciones inspiradas en las de los dominicos". *Crónica de Jordán de Giano*, "Crónica, nn. 26-78", *Directorio franciscano, Fuentes biográficas franciscanas*. Disponible en <http://www.franciscanos.org/fuentes/giano02.html>. Consultado el 2 de febrero de 2015.

14 L. de ASPURZ, *Manual de Historia Franciscana*, o. c., 114.

la *Navidad*, que ya existía, se popularizaría con los franciscanos la confección de “belenes”, sobre todo desde la celebración solemne de la Navidad en Grecia, donde el Santo de Asís condujo a un establo junto a un buey y una mula, a sus compañeros, y simuló depositar el Niño en el pesebre. Aquello sin duda fue un estímulo la representación en pintura y escultura del misterio. Sin embargo, será la *Pasión* la nota más llamativa de la piedad difundida por el ejemplo y la predicación de los menores. San Francisco había compuesto un “Oficio de la Pasión del Señor”¹⁵, un salmo para rezar en el Jueves Santo que influyó en el que redactó San Buenaventura con fines más litúrgicos. Pero, aparte de la liturgia, la práctica devocional franciscana se enriquece con otras manifestaciones como fueron las peregrinaciones, los *Sacromontes* y los *Via Crucis*.

II. PEREGRINACIONES

La espiritualidad cristológica de los franciscanos dirigió el interés hacia los Santos Lugares, tierra que estuvo en contacto con el cuerpo encarnado del Redentor, un paisaje-reliquia de gran transcendencia. Dicha inclinación se descubre ya en vida del Santo desde los inicios de la orden, como se demuestra en el Capítulo General de 1217, celebrado en la Porziúncula, en el que establecieron las provincias y se menciona entre ellas expresamente las de Siria y Tierra Santa. A comienzos del siglo XIII Tierra Santa se encontraba bajo el poder del Sultán ayubí Al-Malik El-Kamil y hacia aquel se dirigió la quinta cruzada organizada por el pontífice Inocencio III (1198-1216) y continuada por su sucesor Honorio III (1216 a 1227). En dicha cruzada se incorporó san Francisco con ánimo de parar la guerra a través de la conversión y/o recibir el martirio. Convenció a los soldados mientras se asediaba Damieta en Egipto, para que se le permitiese hablar con el sultán. Causó el Santo un fuerte impacto en aquel y se propuso incluso que a cambio de no asediar Egipto se cedería el reino de Jerusalén a los cristianos. Fue un intento valiente e inútil, ya que no logró su propósito, pero el espíritu de diálogo y comprensión caló en las comunidades franciscanas. Siglos más adelante, en el XIV, los mamelucos entablaron relaciones comerciales con la Corona de Aragón y se permitió el asentamiento de franciscanos en los Santos Lugares. A principios de 1327 se recupera la basílica de la Navidad. En 1333 Ibn Qalawun reconoce la *Custodia de Terra Sancta* y permite la entrada de los franciscanos en Jerusalén. Allí, dos años más tarde (1335), se hacen cargo del lugar del Cenáculo y la Capilla del Espíritu Santo, en el Monte Sión y se les permite culto en la Iglesia del Santo Sepulcro. La presencia de los menores en

¹⁵ *Ib.*, 116.

estos lugares adquirió estabilidad y carta institucional en 1342 a través de las bulas *Gratia animus* y *Nuper carissimae*, en ellas Clemente IV les encomienda el cuidado de los Santos Lugares en Palestina y permite a los frailes residir y cuidar de la *Anástasis*, el sepulcro vacío de Cristo, protegido por una rotonda o *martirium* de época constantiniana y también acceden a la basílica de la Natividad de Belén. Mucha influencia tuvieron estas construcciones en la arquitectura religiosa pero aún más si cabe fue la que obtuvo la orden como custodios de quantos reiniciaron las peregrinaciones a Tierra Santa.

Con el tiempo la comunidad franciscana se extiende por Palestina y adquieren el lugar de la Visitación en Ain Karem (1485). En la Edad Moderna se pierde el Cenáculo, pero logran bajo el dominio otomano la basílica de la Anunciación de Nazaret (1620), el monte Tabor (1631), Getsemaní (1661) y recuperar el santuario de la Visitación (1679). A ellos se sumaron otros espacios significativos en el siglo XIX.

El espacio del Cenáculo era un espacio de gran importancia. Allí fue donde según la tradición se celebró la Santa Cena y se instituyó la Eucaristía. Se trataba de una pieza en la casa de san Bernabé, edificada sobre la tumba del rey David, uno de los lugares sacros más destacados de la Jerusalén judía. Pero también según las Sagradas Escrituras allí descendió el Espíritu Santo en Pentecostés y tuvo lugar la *Dormición* de la Virgen. Se suponía, además, que conservaba la cisterna de la que se pudo haber extraído el agua para el *Lavatorio*. Los franciscanos alzaron junto él un convento y un albergue para acoger a los peregrinos.

La visita piadosa a los Santos Lugares, seguía un recorrido ritual en compañía de los frailes, que fue modificado según las épocas, pero que en esencia suponía la meditación sobre escenas evangélicas, encaminadas a rememorar los episodios de la Pasión sobre el mismo escenario en el que tuvieron lugar. Se iniciaba la ruta en la *via Captivis*, donde se evocaba el Prendimiento de Jesús, seguía después la *vía Crucis*, que se dirigía desde el Pretorio al Santo Sepulcro, lugar donde se rezaba, se celebraba la misa y se pasaba la noche en vigilia. Todo ello unido a la visita de otros puntos como la basílica de la Natividad (Fig. 1), el monte de los Olivos –lugar de la Ascensión– y el huerto de Getsemaní, sumaba una gran carga emotiva a la meditación sobre la vida y muerte del Salvador. Al recorrido se sumaron también guías, escritas algunas por los propios franciscanos que tuvieron gran difusión y aprecio como la de fray Francesco Suriano, superior de los franciscanos en la Custodia de Tierra Santa, hombre culto que contribuyó a mantener el interés por los Santos Lugares a finales del siglo XV etapa en la que comienzan las principales dificultades para la peregrinación. Fue en aquel tiempo cuando las controversias entre judíos y cristianos sobre el monte Sion, lugar del Cenáculo y la tumba de David, motivó la apropiación del mismo

por los emisarios del sultán. Poco después la rivalidad entre judíos y cristianos y entre los diversos grupos cristianos unido a la amenaza de invasión otomana suscitarán otras alternativas. Así el fraile Bernadino de Caimi, que había sido Custodio de Tierra Santa, idea en 1941 una recreación de Jerusalén, desde la perspectiva franciscana, en Varallo (Piamonte). Se conjugan en ella naturaleza, urbanismo, arquitectura y artes figurativas, dando origen a la tradición de los Sacromontes y Vía Crucis procesionales, prácticas que a lo largo de los siglos XVI al XVIII se extienden por Europa y saltan al Nuevo Mundo impulsada principalmente por los franciscanos. Los sacromontes más importantes y espectaculares se encuentran en Italia, Portugal y Brasil, pero también los hubo en España.

En Italia, el de Varallo se acrecentó a lo largo de los siglos XVI al XVIII, de manera que en la actualidad lo compone una basílica y cuarenta y cinco capillas que integran un gran conjunto urbano monumental en las que no sólo se representan las escenas de la pasión sino que incluye los primeros episodios de la vida de Cristo y hasta la Asunción de la Virgen. Más de ochocientas estatuas de madera y terracota policromada dan vida a los pasajes en ambientes cubiertos de frescos y en medio de la exuberante vegetación del monte (Fig. 2 y Fig. 3). No es el único en la región del Piamonte donde destacan otros más como Crea (1589) y Orta (1590). En este último se recrea la vida de san Francisco de Asís, pues el ejemplo cundió para rememorar la vida y sucesos más importantes de la Virgen u otros santos.

Por lo que respecta a España, a juicio de Muñoz Jiménez, “sólo pueden ser considerados como auténticos sacromontes los de Granada, La Salceda (Guadalajara) y Las Ermitas (Orense)”¹⁶. En Portugal destaca el Bon Jesus de Braga (Fig. 4), escalonado con una sucesión de tiros y capillas a uno y otro lado de la ascensión, o el de Nossa Senhora do Castelo en Mangualde (diócesis de Viseu) o el Bon Jesus de Matosinhos. Del otro lado del Atlántico cabe mencionar el de San Francisco de Tlaxcala (México) (fig. 5) y el Sacro Monte de Congonhas (Brasil). Todo ellos referidos a la pasión del Salvador.

Tales espacios naturales sacralizados con elocuentes escenografías fueron activos centros de peregrinación, meditación y de catequesis visual y sentimental cristiana, capaces de paliar el viaje y visita a los verdaderos Santos Lugares. José Miguel Muñoz Jiménez¹⁷ los ha clasificado detalladamente junto a los calvarios. Estos últimos tuvieron así mismo gran difusión en todas las ciudades y en lugares apartados, incluso en los “desiertos” de órdenes diversas.

16 J. M. MUÑOZ, “Sobre la ‘Jerusalén restaurada’: los calvarios barrocos en España”, en *Archivo Español de Arte*, LXIX/274 (abril-junio 1996), 158.

17 *Ib.*, 157-169.

De forma más reducida se desarrollaron otras escenografías como fueron los cruceros o calvarios y Vía Crucis dentro y fuera de las iglesias. Los calvarios se difundieron de forma notable en el siglo XV en Europa y especialmente en los países germánicos por influjo de los franciscanos, con imágenes vívidas de gran sentimentalismo que llegaban más que las palabras al corazón de los sencillos¹⁸. También fueron la forma más gráfica de predicación entre los indígenas de Iberoamérica y allí la mayor parte de ellos fueron alzados por los menores.

En cuanto a la práctica y construcción del Vía Crucis, se remonta también a la dificultad de peregrinar a Tierra Santa. Consciente de ello, Inocente IX concedió en 1686 a los franciscanos el derecho erigir *Estaciones* en sus iglesias y declaró que todas las indulgencias concedidas por la visita a los Santos Lugares se podrían obtener igualmente por los franciscanos y sus afiliados recorriendo dichas Estaciones en las iglesias de los menores. Benedicto XIII amplió el privilegio a todos los fieles en 1726 pero dentro de los templos franciscanos. Poco después, en 1731, Clemente XII fijó en XIV el número de Estaciones y extendió las indulgencias siempre y cuando el Vía Crucis lo dirigiera un padre franciscano con el permiso del obispo del lugar. Benedicto XIV recomendó en 1742 adornar todas las iglesias con “el rico tesoro de las Estaciones de la Cruz”, sin necesidad de que estas fueran de la orden, pero con la obligación de que el recorrido siguiera a cargo de un franciscano para obtener las indulgencias. Finalmente, el año 1862, se generalizó el privilegio de obtener las indulgencias en todas las iglesias sin que mediera el concurso de los franciscanos en el recorrido de las estaciones¹⁹.

Conviene señalar que la devoción y rezo del Vía Crucis reviste una gran solemnidad cada Jueves Santo cuando es dirigido por el Pontífice en el Coliseo de Roma. Las estaciones tradicionales fueron modificadas y ampliadas a quince por el ya canonizado Juan Pablo II en la Semana Santa de 1991. Se sustituyeron cuatro “que no tenían fundamento bíblico” por otras más ecuménicas, se intercalaron las nuevas entre las que persistieron y se añadió la decimoquinta (Jesús resucita de entre los muertos)²⁰.

18 *Ib.*, 159.

19 J. RIVERO, *Viacrucis. Origen y significado*. Disponible en http://www.devocionario.com/jesucristo/via_crucis_0.html. Consultado el 29 de febrero de 2015). La fuente principal para los datos históricos procede del artículo de G. Cyprian Alston de la Catholic Encyclopedia, copyright © 1913 por Encyclopedia Press, Inc. Este artículo se reproduce aquí por cortesía de las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María.

20 Nota extraída del L'Osservatore Romano, 28-3-1991, por el *Diario El País*. Disponible en http://elpais.com/diario/1991/03/29/cultura/670201204_850215.html. Consultado el 7 de febrero de 2015.

III. COFRADÍAS

Por otra parte las cofradías eucarísticas se multiplicaron para acrecentar la veneración a la Sagrada Eucaristía. Una de las más antiguas fue la fundada por Querubín de Spoleto en la segunda mitad del siglo XV. Otra práctica religiosa fue la difusión del santo *Nombre de Jesús* popularizado a través de las siglas “IHS”, que adoptó en un estandarte para sus predicaciones san Bernardino de Siena y otros como san Juan de Capistrano²¹. Dicha devoción adquirió carta de naturaleza con oficio propio en la liturgia de la Orden Seráfica concedido por Clemente VIII (1370-1447), el último antipapa que dejó el pontificado para finalizar el Cisma de Occidente. Después la extendió a todo el orbe eclesiástico Inocencio XIII (1665-1724). También fueron precursores del culto al Sagrado Corazón de Jesús, en el que destacaron san Buenaventura, y las beatas Angela de Foligno y Bautista Varani.

Animaron y fundaron numerosas cofradías que desfilan en Semana Santa (fig. 6), especialmente las de la Vera Cruz y el Santo Entierro o Sepulcro.

IV. DEVOCIONES

La veneración a la Virgen María fue otro importante eje de la familia franciscana. Promovieron con especial ardor el misterio de la Inmaculada Concepción (fig. 7) considerado desde los principios del siglo XIV. España se distinguió en su defensa y destaca entre aquellos que lo defendieron a ultranza el franciscano Antonio de Trejo y Paniagua, Comisario General de la Orden designado por el rey Felipe IV ante la Santa Sede para defenderlo²². En el siglo XV se introdujo en el calendario de toda la Iglesia la fiesta de la *Visitación*. Así mismo, añadieron al final del Ave María las palabras *Ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora mortis nostra*. Por otra parte se debe al franciscano Benito de Arezzo el toque de campanas y el rezo del *Angelus* al medio día. La madre Juana de Parma introdujo en 1254 las antífonas finales de la Virgen en el Oficio Divino adoptadas en el Breviario Romano. Así mismo desarrollaron un particular rosario de siete misterios denominado las *Siete Alegrías* de María²³.

21 L. de ASPURZ, *Manual de Historia Franciscana*, o. c., 116. El anagrama existía en los primeros tiempos, pero lo retomaron en las predicaciones san Vicente Ferrer por parte de los dominicos y los franciscanos dichos.

22 Su misión no alcanzó entonces la confirmación papal, pero sus escritos pusieron las bases de la defensa que sobre el mismo se hizo. J. NADAL, “Fray Antonio de Trejo: el primer príncipe contrarreformista de la diócesis de Cartagena”. Disponible en <http://congresos.um.es/imagenyapariencia/imagenyapariencia2008/paper/viewFile/2571/2521>, 2-3. Consultado el 11 de febrero de 2015.

23 L. de ASPURZ, *Manual de Historia Franciscana*, o. c., 117.

Los santos también fueron objeto de devoción popular por parte de los menores. En primer lugar: san José, con su fiesta particular y también con la celebración de los *Desposorios*. En 1639 introdujeron en el calendario franciscano la fiesta de san José, y en el siglo XVII llegó a ser de precepto. A ello se unió la devoción por los patriarcas de la Virgen: san Joaquín y santa Ana. De gran importancia fue también la fiesta de san Miguel Arcángel (fig. 8), invocado por los teólogos franciscanos como protector especial ante el pecado²⁴.

Muchos santos de la orden alcanzaron gran popularidad. Aparte del san Francisco y santa Clara, mencionamos a san Antonio de Padua, a san Luis IX rey de Francia, santa Isabel de Hungría, santa Isabel de Portugal, santa Rosa de Viterbo, san Carlos Borromeo, san Diego de Alcalá y san Pedro de Alcántara o san Francisco Solano.

V. INFLUJO EN LAS BELLAS ARTES, EL LENGUAJE DE LA IMAGEN: ARQUITECTURA, ESCULTURA Y PINTURA

El voto de humildad que se percibe en la forma del lenguaje hablado se materializa también en un primer rechazo a la posesión de cualquier habitáculo. Si habían de vivir como peregrinos, o nómadas, los primeros refugios serán las estructuras habilitadas para la asistencia pública: hospitales, asilos, ermitas, leproserías, etc. Más adelante surgirán los primeros *loci*: Rivo Torto y la Porciuncula, puntos de referencia para los primeros discípulos del *Poverello*. El primero no era más que una choza abandonada. El segundo era una pequeña ermita en ruinas, propiedad de los benedictinos que se la ceden al Santo manteniendo en ella sólo el uso, no la propiedad. San Francisco la reparó y tomó este lugar como ejemplo de lo que debería ser la morada de los frailes.

No obstante, las palabras del fundador se debaten entre lo deseado: no poseer, y lo inevitable: un refugio, que en todo caso se toma como de paso. Esta disyuntiva estará presente en los últimos años de vida de san Francisco y quizás, como señalan Vicente García Ros²⁵ y Wolfgang Schenkluhn²⁶, debemos entenderla como que el Santo admite lo inevitable y que se concreta en las últimas referencias que dedica a ello en el Testamento:

²⁴ *Ib.*

²⁵ V. GARCÍA, *Los franciscanos y la Arquitectura. De San Francisco a la exclaustración*, Valencia, Ed. Asís, 2000, 61.

²⁶ W. SCHENKLUHN, *Architettura degli Ordini Mendicanti. Lo stile architettonico dei Domini-cani e dei Francescani in Europa*, Padova, EFR – Editrici Francescane, 2003, 33.

“Guárdense los hermanos de recibir en modo alguno iglesias, moradas pobrecillas, ni nada de lo que se construye para ellos, si no son como conviene a la santa pobreza que prometimos en la Regla, hospedándose siempre como peregrinos”²⁷.

De este modo lo interpreta García Ros: “El espíritu de la regla se mantiene; la letra ha quedado superada: la condición es superar toda instalación”²⁸.

Sin embargo, poco a poco, la extensión de la orden, su carisma evangelizador y la protección papal dieron lugar a una mayor complejidad en la organización de la primitiva confraternidad. Comenzaron a alzarse casas que recibirían el nombre de “conventos”, por estar inmediatas o en los núcleos urbanos. Pero pronto la vida en comunidad exigiría un espacio más adecuado para su desarrollo. Tomaron entonces la conformación en torno a un claustro y fiándose de la orden más ligada en aquellos momentos a la pobreza, los cistercienses, adecuaron al de aquellos su esquema constructivo.

Pero los franciscanos simplificaron el plano de la vivienda religiosa comunitaria y el templo. Si los espacios de las órdenes monásticas eran unidades autárquicas, es decir, autosuficientes, los de los franciscanos son dependientes. La mendicación y la prestación de servicios religiosos serán la fuente principal de su sustento. No les preocupaba tanto poseer una *cilla* o granero, pues se encuentran cerca de los núcleos urbanos. Tampoco en una fraternidad de iguales eran necesarias dependencias diversas para los frailes ordenados y los legos. Otra diferencia es que mientras los asentamientos de las órdenes monásticas se realizan “lejos del mundanal ruido”, en espacios más o menos abiertos, que permiten desarrollar un programa planimétrico, más o menos fijo, los mendicantes se adaptan a las condiciones del terreno periurbano o urbano. Vecindad con caminos que conducen a las puertas de las ciudades, solares urbanos..., etc., motivarán la evolución en la distribución entorno al claustro, que tenderá a ser aleatoria. Se adaptaron de este modo al espacio disponible sin seguir un orden riguroso. Así, entre 1220-1250, aparece el convento: complejo constructivo típico de carácter urbano, con iglesia adaptada a la prédica y casa adecuada a la preparación del ministerio pastoral²⁹.

27 FRANCISCO DE ASÍS, *Testamento*, 24, en J. A., GUERRA (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, Madrid, BAC, ⁵1993, 123.

28 V. GARCÍA, *Los franciscanos*, o. c., 61.

29 Podemos citar cuatro bulas claves en la formación de la arquitectura propia de los franciscanos: la *Quo eleganti* (28-IX-1230, B.F., I, 68-70), que permite el simple uso de las cosas, no la propiedad (ni en particular ni en común) de los bienes; la *Si Ordinis Fratrum Minorum* (II-1230, B.F., XLVI, 65), concediendo el permiso de levantar conventos a la par que alienta y felicita a quienes lo emprendan; la *Nimis iniqua* (28-VIII-1231, B.F., I, 74-77), que concede la autonomía eclesiástica a los oratorios de los frailes y, por último, la bula *Quoniam abundavit* (6-IV-1237, B.F., I, 215), en la que se recomienda a los prelados y obispos no obstaculizar el ejercicio de la prédica de los menores, en última instancia obtener el consenso para la construcción de sus iglesias. Vid. L. PEREGRINI, “Mendicanti e

La novedad más destacada dentro de la morada religiosa fue el dormitorio individualizado en celdas, donde el fraile se prepara para afrontar la vida de apóstol. Marta Cuadrado señala la referencia a las celdas individuales en un documento de 1216, relativo la construcción del convento dominico en Toulouse³⁰. Pero si bien el estudio era parte importante en la formación de los dominicos, los menores debieron acoger la modalidad más adelante. Su uso debió generalizarse desde que en 1419 Martín V se lo autoriza a los benedictinos³¹. En las iglesias los franciscanos y los dominicos aportaron los más diversos modelos y formas espaciales a la arquitectura sacra. Como novedades debemos subrayar en los templo la tendente separación del coro de los frailes del espacio público de la nave, que dará lugar a divisiones según Schenkluhn tomadas de las catedrales góticas y los monasterios cistercienses³². No se sabe si tal división fue adoptada en primer lugar por los franciscanos o dominicos hacia más o menos mil doscientos treinta³³, pero se consolidará con la elevación del presbiterio a fines del medioevo y la tribuna alta a los pies del templo sobrevolando la nave³⁴.

La arquitectura transmite también a través de la disposición del espacio, los materiales y el volumen mensajes más o menos explícitos de la mentalidad de una época y el tipo de sociedad que la habita. El convento vino a rellenar el hueco de las órdenes monásticas en la nueva realidad social que constituyen las ciudades. Es la adaptación de la vida regular religiosa a una economía –la urbana– menos dependiente de la tierra. Frente al mundo cerrado de los monasterios, el convento se convierte en un espacio semipúblico para acoger a los fieles y animar las devociones populares. Elementos básicos de toda fundación serán la iglesia con su campanario, el claustro o recinto más o menos cerrado de clausura, donde se establece el refectorio y dormitorio. Pero la evolución de la Orden incrementó las dependencias: aulas, bibliotecas, noviciados, almacenes, fábricas de sayales, etc.

Cabe no obstante establecer diferencias entre las diversas ramas franciscanas, surgidas de las confrontaciones que el seguimiento de la pobreza dio lugar, sobre todo a partir del siglo XIV, y también de la acentuación de las variadas tendencias que se marcan en el seno de las mismas, ya que en unas prevalece

parrocì, coesistenza e conflitti di due strutture organizzative della ‘cura delle anime’”, en *Francescanesimo e vita religiosa dei laici nel 1200*, Atti del VIII Convegno internazionale di studi francescani, (Assisi 16-18 ottobre, 1980), Assisi, Università degli studi di Perugia, 1981, 159.

30 M. CUADRADO, “Arquitectura franciscana en España”, en *Archivo Ibero-Americano*, 51 (1991), 531.

31 W. BRAUNFUELS, *Arquitectura monacal en Occidente*, Barcelona, Barrala Editores, 1975, 199.

32 W. SCHENKLHUN, *Architettura degli Ordini Mendicanti*, o. c., 240.

33 *Ib.*, 34 y 42.

34 La primera referencia a la tribuna alta la señala Schenkluhn hacia 1280 en las iglesias alemanas de Friburgo y Rotweil. *Ib.*, 117.

el apostolado (conventuales y observantes) y en otras el eremitismo (estricta observancia y capuchinos).

El espíritu de Francisco y su amor a la pobreza se trasluce en los primeros *loci*: pequeños habitáculos que servían de refugio. Estos representan ese rechazo a toda propiedad reafirmado en el *Testamento*. No obstante, el Santo redactó la *Regla de los eremitorios*, para algunos miembros que deseaban refugiarse en ellos. Los eremitorios serán una constante en la historia franciscana. Es precisamente en ellos donde nacen las diversas reformas (Regular Observancia, Estricta Observancia, Capuchinos), que hacen crecer el frondoso árbol de la orden. Son arquitecturas humildes, de pequeñas proporciones, pobres materiales y toscos remates. Situados generalmente en lugares poco frecuentados y siempre próximos al agua. En Extremadura se alzaron en Las Hurdes, la Sierra de Gata y otros lugares apartados. La mayor parte de ellos fueron refugio de la rama descalza. Dentro de la gran familia franciscana la Descalceza constituye una de las reformas de mayor radicalidad en la práctica de la pobreza que surgieron en torno al misticismo español del siglo XV y XVI. El origen y desarrollo en Extremadura aparece ligado a personajes notables como fray Juan de la Puebla (II Conde de Velalcázar, 1453-1495), fray Juan de Guadalupe († 1506) o fray Pedro de Alcántara (1499-1562), místico y confesor de santa Teresa de Jesús. La reforma descalza cobró fuerza al ingresar en sus filas san Pedro de Alcántara quien dio unas normas muy estrictas sobre la arquitectura de los nuevos conventos que surgieran en su seno³⁵ y a ellas nos hemos referido en otros trabajos³⁶.

El alcantarino prevé un convento de dos alturas inscrito en un cuadrado que no supera los 200 metros cuadrados por planta. La iglesia, en una de las crujías del claustro, sería un rectángulo de 2,80 por 8,40 metros, en el que se incluiría la capilla, sacristía, dos altares y el coro. La bandeja cuadrangular del claustro debería medir 2,24 metros por cada lado. En la planta baja se albergaban la cocina y el refectorio con sus respectivas “oficinas” (lavabos y despensa), más la portería, el hueco de la escalera para subir al piso alto y una enfermería. En la zona alta se construiría una enfermería sobre el refectorio y ocho celdas, para las que da dos anchuras pudiendo escoger la máxima para desarrollar un pasillo entre las celdas y el corredor del claustro que aislaría del frío y el calor a las celdas. Además, para que *resplandezca toda vileza y pobreza*, descarta la cantería labrada en los inmuebles, sustituida por ladrillos o adobes, lo que obliga a ensanchar las paredes exteriores hasta 0,70 centímetros

35 A. BARRADO, *San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su vida*, Cáceres, Ed. San Antonio, 1995, 176-179.

36 M. C. DÍEZ, “Alcance de las consignas constructivas de San Pedro de Alcántara en la Descalceza franciscana. Algunos ejemplos extremeños”. Disponible en <http://congresos.um.es/imagen-yapariencia/imagenyapariencia2008/paper/download/2081/2041>. Consultado el 10 de febrero de 2015.

y las interiores a 0,56. En cuanto a la altura reduce los muros por debajo de los 2,24 metros. La iglesia podría alcanzar 1,86 metros o la altura de la casa. San Pedro fija incluso los detalles: *toda la madera sea tosca y no labrada a cepillo, salvo la iglesia, coro y sacristía*³⁷.

No se han conservado los conventos contruidos bajo estas normas, pero la austeridad de los descalzos puede observarse en los de San Francisco de Arroyo de la Luz, San Francisco de Los Majarretes, San Isidro de Lorian, o en grado sumo en el conventito de El Palancar (Fig. 9, fig. 10), contruido por San Pedro de Alcántara como eremitorio de comunidad extremadamente reducida, no más de dos o tres frailes. Debe tenerse en cuenta que tales normas dadas por San Pedro a los descalzos se preven para conventos de dedicación eremítica, no de apostolado, pues así lo remarca el propio Santo:

“Y no se tenga respeto a los que pueden siempre venir a ellas para que por eso se hagan mayores, salvo si sus moradas tuviesen cerca de nuestras casas y no tuviesen iglesia cerca de un cuarto de legua, donde pudiesen oír misa los domingos y fiestas”³⁸.

No era fácil la vida en estos lugares apartados y humildes, conocidos también como “desiertos”. Ni los débiles materiales que conformaban la fábrica resistían el paso del tiempo, ni se cumplía debidamente allí otro requisito importante entre los menores como era el apostolado. La proximidad a las poblaciones o su inmersión en ellas deparaba otras ventajas nada desdeñables: menor dedicación temporal a la recogida de limosnas, mayor dedicación a las necesidades apostólicas de la población y atención médica más próxima y eficaz. Se han mantenido, no obstante, algunos de estos lugares idílicos y espirituales, más por la referencia al paso del Santo Alcantarino (el Palancar, San Francisco de Belvís de Monroy...) o del *Poverello* (la Porciúncula, fig. 11; La Alverna...) y como lugares de reposo intelectual y de reflexión de los miembros de la propia orden y prácticas espirituales con los laicos.

Así es como los conventos de la Estricta Observancia se ensanchan y cobijan, a veces, los diminutos enclaves primigenios. Es el caso del convento de El Palancar. También en aras del “decoro” que los tiempos exigen se adornan y cambian los estrictos planeamientos de la morada y la iglesia.

Pero el germen hay que buscarlo también en la propia pobreza. La pobreza que era un magnífico referente, pues como ideal era un arma potente en la lucha contra la herejía, por lo que respecta a la arquitectura se tornaba en cierta medida un estorbo, ya que les volvía “dependientes” de los donantes, que en

37 A. BARRADO, *San Pedro de Alcántara*, o. c., 1995, 175.

38 A. BARRADO, *San Pedro de Alcántara*, o. c., 1995, 177.

muchas ocasiones aprovechaban la coyuntura para dejar “amplio espacio a la representación”³⁹. Ello explica como incluso entre los descalzos hubo notables claudicaciones. Ejemplo de ello será el Palacio Nacional de Mafra en Portugal, en el que Juan V asocia una comunidad de descalzos en medio de inmensas proporciones edilicias. Algo semejante había hecho Felipe II en el Escorial con la comunidad jerónima. Otra muestra patente de ello será el caso de San Gabriel en Badajoz⁴⁰. La reforma operada en el siglo XVIII hubo de atenerse a los dictámenes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por ser capilla de Patronato Real⁴¹.

Se debe también al concurso de los menores las espléndidas y espectaculares capillas abiertas alzadas en los enormes patios de sus conventos en territorio mejicano durante los siglos XVI al XVIII, para desarrollar una catequesis dirigida a los indígenas animada con representaciones de tipo teatral⁴². Entre ellas destacan por sus inmensas dimensiones las de Cuernavaca, Teposcolula (Fig. 9) o Coixtlahuaca y otros algo más discretos como los de Acolman⁴³. Ello pone de manifiesto la labor multidimensional de la predicación minorítica que no dejó de acudir a cuantos recursos se hallaban a su alcance.

Mientras esto sucede la Conventualidad, rama primitiva evolucionada, y la Regular Observancia ampliaron la extensión y altura de los conventos. Llegando algunos a inmensas proporciones, como San Francisco el Grande en Madrid (claustral reducido a observante) o a casas de tipo medio como San Francisco de Cáceres (alzado por la Regular Observancia). En todo caso estas dos ramas dieron fama oratoria a la orden y alentaron fervientemente la labor pastoral apostólica. Fueron albergues de cofradías en especial las de Semana Santa, panteón de grandes familias y su intensa actividad se marcó en amplios espacios delante de los templos que recreaban el aforo de la iglesia.

Por lo que respecta a las artes plásticas, la impronta franciscana destaca por imprimir un mayor realismo a las representaciones dando lugar a escenas que

39 W. SCHENKLUHN, *Architettura degli Ordini Mendicanti, o. c.*, 239.

40 M. C. DIEZ, “Alcance de las consignas constructivas, o. c.

41 M. CRUZ – W. S. KURTZ, “La iglesia de San Gabriel – La Concepción de Badajoz, supuesta de Ventura Rodríguez”, en *Norba-Arte*, 24-25 (1994-1995), 196-218.

42 M. STEN (coord.) – O. A. GARCÍA – A. ORTIZ, *El teatro franciscano en la Nueva España. Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización en el siglo XVI*, México, UNAM – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

43 Será Oscar Armando García Gutiérrez quien con mayor profundidad ha estudiado esta tipología desde el plano de la funcionalidad de dichos espacios. Debemos este conocimiento gracias a su inapreciable donación del texto de su Tesis Doctoral con motivo de una estancia en la UNAM, de México D. F., O. A. GARCÍA, *Una capilla abierta franciscana del siglo XV: espacio y representación (Capilla baja del Convento de la Asunción de Nuestra Señora, Tlaxcala, México D. F., Tesis Doctoral defendida en junio de 2002*. B. ARTIGAS, *Capillas aisladas abiertas de México*, México, UNAM, 1992.

narran cómo pudo haber sucedido determinados episodios de la vida de Cristo o de los santos. Tanto Henry Todde⁴⁴ como Victor I. Stoichita⁴⁵, se han referido a estos términos en varias de sus publicaciones en relación a las imágenes desarrolladas por Giotto en las pinturas de la capilla de los Scrovegni de Padua y de la basílica de Asís. Toma Stoichita el ejemplo de la escena de la presentación del *Niño en el Templo* (Fig. 13), que aparece en la pared sur de la capilla de los Scrovegni, y que traduce el texto evangélico narrado por el evangelista *Lucas*, II, 22-38. Pero no era fácil trasladar el texto a imagen. Señala Stoichita que Giotto lo aprehende de Las Meditaciones sobre la vida de Cristo del Pseudo-Buenaventura que da una lectura más directa y sentida de la dramatización o teatralización de los hechos que el propio Evangelio⁴⁶.

Desde el punto de vista iconográfico los franciscanos aportaron numerosos temas escultóricos y de pintura no solo de los santos de la Orden, sino de Cristo y de forma notable sobre escenas de la Pasión, donde destacan de forma preferente las iconografías del *Crucificado*, el *Flagelado* y el *Cristo Penseroso*, sin excluir otras escenas de la Pasión, como el Nazareno abrazado o llevando la Cruz o el Sepulcro. A todos ellos se refiere ampliamente Juan Antonio Sánchez López⁴⁷. También se debe a los franciscanos la imagen de la crucifixión con tres clavos y con ello se generaliza la iconografía de situar un pie encima del otro, de la que se deriva el esquema triangular que suele trazar el cuerpo de Cristo en la Cruz⁴⁸.

Cada uno de los temas tratados en este artículo es susceptible de ser desarrollado con mayor amplitud. Pero las exigencias de dar un repaso panorámico a la rica y versátil forma de evangelizar de los franciscanos han conducido a esta síntesis que humildemente reconocemos incompleta. Espero no obstante haya servido de ilustración a la tan variada actividad apostólica franciscana vertida en tantos y diversos lenguajes.

44 H. TODDE, *Francesco d'Assisi*, o. c.

45 Ver el capítulo "Sentido de lectura y estructura de la imagen. Algunas consideraciones sobre el arte narrativo de Giotto", de V. I. STOICHITA, *Cómo saborear un cuadro*, Madrid, Cátedra, 2009, 12-31

46 *Ib.*, 17-23.

47 J. A. SÁNCHEZ, "Iconografía franciscana en Andalucía: los temas y proyección artística", en M. PELÁEZ (dir.), *El franciscanismo en Andalucía, I Curso de Verano San Francisco en la Historia, Arte, Literatura y religiosidad popular (Priego de Córdoba, 7 al 12 de agosto de 1995)*, Córdoba, Academia de Cronistas de Ciudades de Andalucía – Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 1997, 271-272.

48 J. A. SÁNCHEZ, *El alma de la madera. Cinco siglos de Iconografía y Escultura procesional en Málaga*, Málaga, Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Santo Suplicio, Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura, 1996, 204.

ILUSTRACIONES



Fig. 1. Belén. Capilla de la Natividad.



Fig. 2. Varallo. Sacromonte.

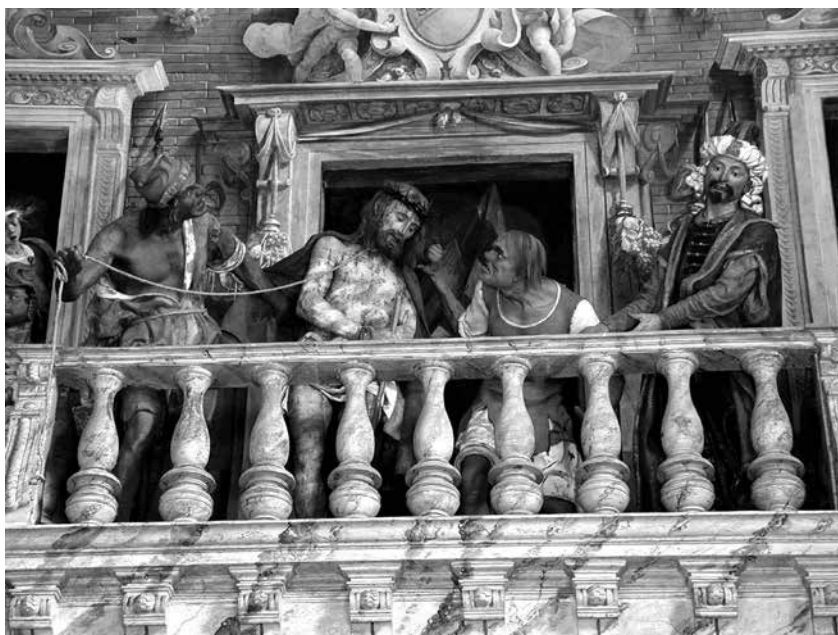


Fig. 3. Varallo Sacromonte.



Fig. 4. Braga. El Bom Jesus.



Fig. 5. Tlaxcala.



Fig. 6. Zamora. Cofradía de Jesús Nazareno.



Fig. 7. Madrid. Murillo, Inmaculada Concepción de los Venerables. Museo del Prado.



Fig. 8. San Miguel.



Fig. 9. El Palancar.



Fig. 10. El Palancar.



Fig. 11. La Porciúncula.



Fig. 12. Oaxaca. Teposcolula. Capilla abierta.



Fig. 13. Padua. Capilla de los Scrovegni. Giotto. Presentación de Jesús en el Templo.



Fig. 14. Padua. Capilla de los Scrovegni. Giotto. San Francisco predica a las aves.